RELACION DE LA IORNADA QVE LA Armada de su Magestad à hecho al socorro del Brasil, y batalla que entre ella, y la de los Estados de Olāda se dieron en doze de Septiembre deste año de 1631. en diez y ocho grados de altura a la bāda del Sur de la equinocial, y paraje de los Abrojos.

Es traslado de la que se embiò a su Magestad.

SV MAGESTAD (Dios le guarde) mandò aprestar en el puerto de Lisboa una armada para cō ella socorrer las plaças del Brasil, encargandola a don Antonio de Oquendo del su Consejo de Guerra, y Almirante General de la del mar Occeano, y por su Almirante al General Frācisco de Ballesilla: previnieronse doze Galeones de la Corona de Castilla, una Vrca con bastimentos, dos pataches para dar las ordenes en la mar; y cinco navios de pequeños portes de la Corona de Portugal, en los quales, y en cinco caravelas se enbarcarō los bastimētos necessarios, y tres mil infantes Castellanos, Portugueses, y Italianos, de que era Governador general el Maestre de Campo Conde de Bañuelo, que yva para quedarse en Pernanbuco. Salio a navegar a los cinco de Mayo, y llegó a la Baia de todos Santos con las belas referidas en 68. dias, sin aver sucedido cosa digna de mencion; y por lo que en España se estava entendiendo aver passado una armada gruessa del enemigo a ocupar la Baia, se creyo que se hallaria en ella; pero llegando, como se refiere, se supo que no avia parecido en aquella Baia sino diferentes esquadras que esperavan los navios que salian y entravan en ella, y los demas puertos de la costa, asistiendo toda la fuerça y numero de baxeles en Pernanbuco. y Tamaraca, cerca de cuya villa (q̄ es quatro leguas del Cabo de san Agustin) estava fortificado. Demas de socorrer aquel estado tenia don Antonio de Oquendo orden de su Magestad para cargar en la armada, y en los navios q̄ uviesse de particulares, los azucares que sus dueños quisiesen enbiar a España, para que gozasen de aquella comodidad, y seguridad: y observando entrambas cosas hizo echar diferentes bandos para lo del açucar, y para lo del socorro prevenir caravelas en que fuese a Pernanbuco, y a la Parayba, considerando que llevando la gente, los bastimentos, artilleria, y municiones en los navios, fuera muy dudoso poderlo desembarcar, no aviendo en aquella costa puerto adonde pudiesen entrar, como se vio en lo que al mismo sucedio de buelta de viaje a la armada que fue a recuperar la ciudad del Salvador. Entregaronse al Governador Diego Luys de Olivera quatrocientos infantes, sobre trecientos que pocos dias antes le embiò don Antonio desde Lisboa, formando un tercio de todos setecientos al Maesse de Campo don Christoval Mesia Bocanegra, que embiò su Magestad para quedar en aquella plaça, y se entregaron los bastimentos, y municiones que yvan para ella. Despues de estar las caravelas aprestadas, se le transfirio de los navios lo que se à dicho avian de llevar, y aviendose despachado todo con tanta priesa, que por lo que toca a la armada y socorro se pudo salir a los diez y ocho de Agosto, el mal tiempo, el no estar los navios de particulares despachados, y otros embaraços que se vencieron al parecer milagrosamente, lo detuvo hasta los tres de Setiembre, que dieron la bela cincuenta y quatro baxeles con la Capitana, y doze Galeones y dos pataches de la Corona de Castilla, cinco navios de la de Portugal, las doze caravelas del socorro, tres barcos de Pernanbuco, y veynte navios de particulares cargados de açucar, palo, y otros frutos de la tierra. El enemigo que se hallava en Pernanbuco (avisado a punto cierto de confidentes suyos de la Baia, del estado de la armada, su fuerça y poca gente que llevava, por averla dexado en aquella ciudad, y embarcado en las caravelas, cumpliendo don Antonio la orden de su Magestad, en desembarcar mil y dozientos a Pernanbuco, y la Paraiba, quedando los navios de Portugal con solo quarenta infantes y los demas a sesenta, y a setenta, y la Almiranta ciento y veinte, y la Capitana que por lo menos avia menester trecientos y cincuenta, con dozientos) escogio entre todos sus navios que tenian en Pernanbuco diez y seys los mayores, y mejores, tripulandolos de la gente mejor de todos, y pareciendole que bastaria aquella fuerça para la nuestra, salio con determinaciō de yr a buscarla en la Baia, como lo hizo al mismo tiempo que nuestra armada salio a navegar della, prometiendose la quemaria facilmente, y quedarse con las caravelas y navios particulares. Y porque de navios sueltos suyos que encontrò, entendio q̄ ya no se hallava alli, mudó derrota en nuestra busca. El dicho dia tres de Setiembre, que se salio, y los mas dias, se fueron descubriendo navios del enemigo, haziendo ahumadas, y disparando artilleria, señal de llamar a otros.

Viernes doze de Setiembre amanecio a barlovento de nuestra armada la de Olanda, que era de quinze Galeones gruessos, y una Vrca de trecientas toneladas, la Capitana, y Almiranta de porte de mil toneladas, quatro de ochocientas, y los nueve de quinientas, y seiscientas; los grandes con cada dos andanas de artilleria que jugavan (no sirviendose la Capitana de don Antonio de solo una pieça de las baxas

con tener novecientas toneladas. Traia la Capitana de Olanda quarenta y seys pieças, las veynte y seys de bronze. La Almiranta traya treinta y ocho pieças, y las demas a este respeto segun sus portes. Venia por General con quatrocientos escudos de sueldo al mes Adrian Añs Pater, que el año passado saqueó a S. Marta, a cuya orden estavan en aquellos mares todos los Generales de Olanda, y por cuyo valor y buenos sucessos los Estados estimavan a medida de lo que aquel dia pudimos los Españoles conocer q merecia. Traia por su Almirante al General Martin Tiz. Tomaron luego las belas, yendo los baxeles a la Capitana en que se conocio que hazian consejo; y por si se resolviesen pelear, ó yrse, pues tenian el barlovento, se tirò de nuestra Capitana una pieça, señal que todos tenian para tomar cada uno su puesto y para que las carabelas, y navios particulares se abrigasen de la armada, como lo hizieron. Y puesta en forma de pelear, aunque sin aver tomado algunos de los navios de guerra sus puestos, unos por estar algo afotavento, y otros que estavã a barlovento de la Capitana, por hazer demonstracion de buen animo, como sino fuera de mas merito darse a conocer en la parte que se le señala para ello. Mandò don Antonio tirar otra pieça al enemigo con bala, en señal de batalla, y largar el Estandarte Real en la quadra, a tiẽpo que respondio el enemigo con otra, largaron las belas todos haziendose una media luna, encaminando se su Capitana a la nuestra, que le esperava con solo el trinquete largo, y las belas de gavia armadas, y la Almiranta a nuestra Almiranta, acompañandolas cada un Galeon de los mayores que trayan, y todos los demas a los nuestros. Llegò la Almiranta a la nuestra primero por estar mas cerca, y quiriendo el General Ballesilla darle la carga con la artilleria, y mosqueteria, primero pudo el enemigo darle con la suya abordandole al mismo tiempo con mas ventajas y menos embaraço, ciñendose con su costado, apartose el enemigo por la popa a tiempo que llegava el Galeon que le acompañava, y abordando por el mismo lado que su Almiranta dexò desembaraçado, dio su carga a la nuestra matandole mucha gente, y al passarse la Almiranta del enemigo por la popa al otro lado, para poner en medio la nuestra, como lo hizo, le dio en ella tales cañonazos que le abrio aquella parte de S. Barbara, por donde començo a anegarse.

A este tiempo llegò a socorrerla el Galeon S. Buenaventura, en que yva embarcado el Teniente general de la Artilleria don Francisco Lupercio, los Capitanes don Alonso de Alarcon, y don Iuan de Ortega, y Francisco de Vreña Calderon, que servia de proveedor del armada, y aunque es cierto que procurarian hazerlo como convenia, que era arrimandose a uno de los navios del enemigo, o al nuestro, no lo consiguieron, pues atravesandole por las proas de los tres, no solo no socorrio la Almiranta, pero la imposibilitò de poderse safar de los dos navios, como dizen los que escaparon lo yva haziendo, con que se fue brevemente a pique.

A poco rato que la Almiranta del enemigo abordò, llegò su Capitana a la nuestra con notable valor, pues sin embaraçarse con muchos balaços q le tiraron los quatro navios que quedaron a barlovento della, por entre quienes passo a buscalla, la abordò por la quadra de babor, dandole con la artilleria, y mosqueteria a un mismo tiempo, y echando el arpeo que traia prevenido, persuadiendose de su animo el General enemigo, y de sus fuerças, que no la tendria para resistirlas quien le tuvo para provarlas, y aviendose observado lo que don Antonio previnó de la sazon en que se le avia de dar la carga, q fue despues de tenerle abordado, causando mucho destrozo en el Galeon, y en la gente que la traia descubierta para saltar en nuestra Capitana, mandó que por si el enemigo se arrepintiere de lo hecho, se amarrase con un calabrote, saliendo bien esta diligencia, porque al mismo punto largó su arpeo y cadena q quedó en nuestra Capitana, haziendo las diligencias possibles por apartarse, aunque en vano. Echose el timon a la vãda, para que ayudada nuestra Capitana del choque q le dio la del enemigo, tomase por delante como sucedio, viniendo a ceñirse costado con costado, y proa a proa. Bolvieronse a dar las cargas de artilleria y mosqueteria, peleandose entrambas Capitanas rigurosamente, y mucho mas quando llegò el otro navio que acompañava la del enemigo, abordando a la nuestra por el otro lado, con tanta violencia que haziẽdo dar una buelta en redondo a ambas, quedò la nuestra en medio desde el medio cuerpo a proa, y sus popas sobre su plaça de armas, causa de aver herido y muerto tanta gente en ella. Despues desto llegò a socorrer a la Capitana el navio Plazeres menor, de Portugal de porte de duzientas toneladas, y atravesandole por las proas del enemigo les fue facil echalle a pique luego, pagando los que yvan en el la inadvertencia de no avello conocido, aunque su buen animo no lo merecia. Recogiose en nuestra Capitana la gente que del escapò; tambien llegò a socorrerla la Capitana de Mase Brade, en que venia el Capitã Iuan de Prado, y arrimandose a la popa de uno de los dos navios del enemigo, y al costado de su Capitana pudo serle de provecho.

Durò la pelea desde las ocho de la mañana hasta mas de las quatro de la tarde sin cesar, hasta q viendo don Antonio (que continuamente avia assistido todo aquel tiempo en medio de la plaça de armas sin mas defensa que un vestido de rajuela, y su espada, animando a sus soldados, como cosa de que tanto los necessitava su cansancio) la resistencia del enemigo, que el dia se passava, determinò procurar quemar ambos Galeones, aunque aventurando tanto como en ellos se peligrava, pues era poco dudoso el quemarse todos quatro. Pero favoreciendo N. S. la causa suya, se consiguio lo mas essencial, permitiendo q con una pieça de proa de nuestra Capitana se metiese a la del enemigo taco, y fuego por una parte de S. Barbara de donde començo a arder de suerte que aunque procurarõ divertirle, no les fue possible, assi por yr cobrando fuerça, como por averse aplicado mosqueteria a las portas, con que por estar juntas poco matarse mucha gente de lo que yva apagandole, crecio el fuego, y viendo tan cercana la ruina de todos, que a

la

la Capitana del enemigo, no se le podia hazer mayor, y que el otro Galeon estava destrozado todo, y anegandose, ordenó don Antonio que ya que no avia que hazer mas se procurase sacar sus navios de aquel conflito, pues ya nuestra Capitana ardia por seis o siete partes con peligro de quemarse, y q̃ a la de Mase Brade se le diese un calabrote para que arribando por hallarse a sotavento, la sacase la popa adelante, como lo hizo, acudiendo a ello el Capitan Iuan de Prado con mucho valor y diligencia. Ganosele a la Capitana del enemigo el Estandarte que traia en la quadra, quedando el de su Magestad con ocho cañonazos, sin muchos mosquetazos, y viendo esto el General Pater se echò a la mar, donde murio ahogado desesperado, como su gente lo dize, huyendo del fuego. Avia costado la Capitana de Olanda quatrocientos mil Florines, era de porte de mil y trezientas toneladas, traia quarenta y seys piezas de a treynta y seys, quarenta, y quarenta y ocho libras de bala, ochocientos hombres, en que consistia la mayor fuerça del enemigo.

Los demas navios de nuestra armada, y la del enemigo anduvieron de una buelta y otra peleando todo el tiempo que sus Capitanas, y Almirantas estuvieron abordadas, con la artilleria y mosqueteria, sin llegar a abordar mas que el Galeon S. Martin, de que es Capitan de mar y guerra Andres de Quesillo, en que tambien van embarcados con sus Compañias los Capitanes don Antonio de Riana, y don Ioseph Gomez de Avila, aunque brevemente se apartó. Los que se hallaron fuera de la Capitana sirvieron de impedir algunos del enemigo el yrla a abordar como lo intentaron a hazer, y fueron la Capitana de quatro Villas, en que yvan embarcados los Capitanes Iuan Hurtado de Mendoça, y don Fernando de Herrera Canales, con sus Compañias, y por Capitan della Martin de Arreta; la qual yendo tres navios sobre la Capitana, demas de los dos que la tenian en medio, se lo estorvo, y lo mismo hizo el Galeon S. Pedro, que yva a cargo del Capitan don Ioseph de Gabiria, aviẽdo querido abordarla otro. En todo el tiempo que se peleò no tuvo don Antonio cerca de si patache con quien ordenar que se socorriese al Galeon S. Buenaventura, para q̃ no se lo llevaran, aviendole muerto toda la genta, y halladole solo; y assi quando pudo q̃ fue tarde, mandò que cinco navios lo hiziesen, y recogiesen la gente que se hallase de la Almirãta sobre el agua: executaron esto, y el socorrer a S. Buenavẽtura no fue possible, por llevarle el enemigo muy lexos, ser tarde, y aver largado todas sus belas huyendo, por cuya causa no se sabe con certeza si le llevo, o si le echa a pique. Iuntamente recogieron alguna gente del Galeon q̃ acompaño a la Almiranta del enemigo, al qual se pego fuego estãdo abordado a la nuestra, de que se bolo. La Capitana del enemigo se estuvo quemando una hora, hasta poco mas de las cinco de la tarde, que llegando a la polbora se bolo con estraordinario estruendo.

Las caravelas, y navios de particulares que avian estado a la mira abrigados de la armada, y pidiendo a Dios el buen sucesso della, como cosa en que consistia su seguridad, se recogieron junto a la Capitana, que quedo de todo pũto desaprejada, sin berga, ni vela de cebadera, sin trinquete, ni gavia mayor, rota toda la obencadura de popa, y proa, sin aparejo, fanales, corredores, beque, ni cosa aun de las mas escõdidas, que no estuviese con muchos balazos, y passadado el bauprez con uno, y el timon con otro. Y aunque esta necesidad pedia recogerse a parte dõde repararla, mas que intentar nuevas navegaciones y ocasiones, remediando en parte las aguas que se hazia por los balazos baxos, y lo demas que se pudo, resolvio don Antonio yr a meter el socorro al Cabo de S. Agustin, puesto adonde no solo la armada del enemigo avia de parar, pero assistian las demas fuerças que tenia en aquellas costas; bien q̃ con algunas contradiciones de personas de la armada que reparavan en los inconvinientes que traia a la armada, y al socorro, buscar al enemigo con duplicadas fuerças, quando sola la una parte dellas avia conocidose q̃ era superior a las nuestras, pero no obstante todo facilitado dõ Antonio de su valor, prosiguio con aquel presupuesto. Y bolviendo a dar vista al enemigo a los quinze, y a los diez y siete, ỹ conocido que acompañava a lo largo a nuestra armada para impedir el meter el socorro.

Iuzgando el Conde de Bañuelo, y Duarte de Alburquerque, y todos, del estado en que nuestra armada se hallava, y que por pequeña ocasion que tuviesse bastaria para obligalla a arribar a la Baia de todos Santos, llegaron por la popa de la Capitana, y propusieron a don Antonio que cõvenia hurtar el cuerpo con el socorro al enemigo, quedandose las caravelas por popa, de manera que divertidos cõ los fanales de nuestra armada, como antes lo avia hecho, el socorro nuestro quedase a barlovento, por ser el viento en popa, y fuesse en busca de la tierra del Cabo, a alguno de los puertos que ay para carabelas en aquella costa, que estava veynte leguas distante, con que quedava burlado el enemigo. Parecio bien a dõ Antonio, y assi ordenó se executase como se hizo aquella noche. El dia siguiẽte diez y ocho, no parecio el enemigo obligando a don Antonio a buscarle por esta causa la buelta de tierra: a los diez y nueve se bolvio a ver, y despues a los veinta y uno a vista del Cabo de S. Agustin, aunque siempre muy a lo largo, y navegando en la misma buelta que antes avia llevado, que era la que nuestra armada. Por lo qual, y ser el tiempo favorable, aunque no muy para ello, se determinò don Antonio a seguir la derrota a España, sin buscar al enemigo por las causas referidas, y tener ordenes muy apretadas de su Magestad para escusar todas ocasiones; acompañado de ocho navios, y una carabela de particular que le avian quedado, porque los demas viendo cada dia la armada enemiga tuvieron por mejor partido hazer la navegacion sola, que en conserva de compañia que en tan peligrosos pasos los traia.

Murieron en esta batalla de heridos, y ahogados quatrocientas y veinte y quatro personas, y se perdieron en el Galeon S. Buenaventura ciento y sesenta y uno, de que se crее moriria la mayor parte, con

que

que faltaron quinientos y ochenta y cinco, sin ciento y uno que quedaron mal heridos. Del numero de muertos del enemigo no se puede saber cosa cierta, aunque se cree fueron muchos, porque solo en la Capitana murieron mas de feyscientas personas.

Y aunque todos cumplieron aquel dia con sus obligaciones, por ser tantos, y no hazer mas larga esta relacion, se referiran solo las personas particulares que murieron, y salieron heridas en la armada, y se señalaron en la Capitana, y Almiranta, que fueron solo las en que uvo ocasion de hazerlo; por averse leado abordados.

De diez Capitanes vivos y reformados, que yvan embarcados en la Capitana, mataron siete, y hirieron dos: ocupavan los lados de la proa los Capitanes Iuan Ruiz de Andezquesa, que murio luego de un mosquetaso, y don Rodrigo Portocarrero, que murio de otro al cabo de nueve dias, aviendo cumplido ambos con sus obligaciones; mataron al Capitan Andres de Herrera, que yva nombrado por cabo para abordar; al Capitan Pedro de Verena Capitan de la Capitana; al Capitan Iuan de Castillo de tres mosquetazos que le dieron sobre el bauprés de la Capitana del enemigo, que con mucho valor saltó a desaparejarla, el Capitan Iuan Saez de Soroeta vino a morir de las heridas que recibio a los nueve dias; aviendole don Antonio dado la Compañia de mar, y guerra del Galeon S. Bartolome, por lo bien que anduvo, y por ser persona de importancia: Mataron al Capitan Iuan Camel Piloto mayor de la armada, al Alferez don Diego de Castro, y al Piloto Iuan Rodriguez. Hirieron de un mosquetazo al Governador Iuan de Villanueva, que tenia a su cargo la artilleria de sobre el Alcaçar aviendo cumplido como debia con sus obligaciones; hirieron de otro mosquetazo al Capitan Andres Martines de Torralba, que tenia a su cargo apagar los fuegos con la gente que se le señalo: hirieron al Capitan Iusto Bernal, al Capitan Mendieta, que servia de Contramaestre de la Capitana, a quien se nombro por Capitan della, y a los Alferezes Francisco Galan, y Baltasar Perez, el Capitan Francisco Sanches de Guadalupe tuvo a su cargo la artilleria de la primer cubierta, en que anduvo muy bien, y lo mismo hizo Diego de Iosua entretenido, que sirve de Veedor general, y Governador El Ayudante Diego de Medina trabajó, y acudio en lo que fue de su exercicio, de manera que por ello se le dio una Compañia, y por lo mismo se promovio al Alferez don Iuan de Ledegui a una de las ayudantias del tercio Fueron de los nombrados para abordar don Francisco de Zaranz y Gamboa, y don Geronimo Perez de Ordaz, hermano de don Christoval Perez de Ordaz Capitan mayor, y Administrador general del armada, que tambien se halló en esta ocasion, acompañado del Lic don Pedro Osorio de Balverde Capellan mayor del tercio, siendo sus asistencias de mucho fruto, pues hallaron en su diligencia los muertos salud para sus almas, pues fueron muy pocos los que espiraron no absueltos, y los heridos vivos, ya que no el regalo que se les debia, todo el que fue posible hazerles. El Sargento mayor Lazaro de Eguiguren, a quien nombró por su Almirante don Antonio por muerte del General Ballesilla, assistio en la plaça de armas, que era el mas expuesto al peligro cerca de su persona cumpliendo con lo que pedian sus obligaciones, y puesto, todo el tiempo que se peleó.

En la Almiranta yva el General Francisco de Ballesilla, que viendola yr a pique se echó al agua con dos mosquetazos, y la cara lastimada, donde murio ahogado, aviendo peleado con el valor q siempre lo hizo, en cuya muerte perdio su Magest una persona de mucha importancia. Al Capitan Nuno de Casdebante le mataron en la proa de un balazo. los Capitanes don Luys Coutiño, don Frãcisco Manrique el Lic Francisco de Fuētes que servia de Auditor general, y el Alferez D. Gomez Duran, que lo era del Maesse de Campo, se entiende escaparon en la Almiranta del enemigo: el Capitan dõ Pedro Albuto, los Alferez don Pedro Villamarin, don Miguel de Beroiz, y don Diego de Escalante escaparon heridos, aviendo trabajado, y peligrando tanto en el agua como en la batalla.

En el Galeon S. Bartolome mataron al Capitan Sebastian de Chaçarreta, y su Alferez don Luys Grinero del segundo balazo q se tirò. En S. Blas mataron al Capitan Franc. de Amezquita, y hirieron al Alferez Martin de Avāna. En S. Pedro hirieron al Capitan Felix Troncoso de que murio, y hirieron al Capitan D Bernardo de Arze. En los Plazeres menores mataron al Capitan Domingos de Mota Omen, y hirieron al Sargento mayor Iuan de Araujo, y al Capitan Cosme de Couto de quien no se sabe. En la Capitana de Mase Brade mataro al Alferez Pedro Fernãdez de Velasco, y hirieron al Alferez dõ Manuel Castillo, y don Rafael de Villavicencio, y a don Antonio Ruiz de Chaves, y don Iuan de Villa nueva. Y en efeto no solo los referidos, pero todos los demas procedieron tan conforme a sus obligaciones, q muy cierto merecierō por ello las honras y mercedes q su Mag acostūbra hazer en semejātes ocasiones.

Domingo en la noche nueve de Noviembre, se perdio cō temporal la Capitana de quatro Villas, en que venia por Almirante el Sargento mayor Lazaro de Eguigurē, y se fue apique sin que se escapase persona della, erā Capitanes don Fernādo de Herrera Canales, y dō Iuan de Ortega, y Iuā Hurtado.

Lunes diez y seis entró carabela de aviso de las q d. n Antonio dexò con el socorro, despachada del Cōde de Bañuelo, y Duarte de Alburquerque, de aver tomado puerto el socorro veynte y cinco leguas de Pernanbuco a la banda del Sur, y que por ser el puerto capaz de navios de doziētas toneladas, le quedava fortificando el Conde, con intento de dexalle presidiado, y passar adelante, con que avra parte señalada por donde no le falte socorro a la plaça.

Con licencia del señor Alcalde don Alonso de Bolaños, En Sevilla por Francisco de Lyra. Año de 1631.